

Palabras que miran, imágenes que hablan

Words that see, images that speak

Silvia Betti

L

legamos al décimo número del décimo volumen de *Glosas* con la certeza de que cada entrega es un acto de fe en la palabra, un ejercicio de resistencia lingüística y un testimonio vivo de que el español en los Estados Unidos —y en el mundo— late con una vitalidad que no conoce fronteras. Este número de marzo de 2026, que hoy ponemos en manos de nuestros lectores, es quizás el más plural, el más diverso, el más profundamente humano de cuantos hemos publicado.

Porque *Glosas* no es solo una revista académica: es un espacio de encuentro, un territorio donde la lengua se piensa, se siente, se vive y se lucha. Y este número lo demuestra con creces.

En la sección de **Artículos**, que presentamos en orden alfabético, Fabiana Álvarez-Ejzenberg y Yekaterina García Márkina abren nuestro recorrido con un estudio necesario sobre los marcadores de vaguedad —*sort/kind of, genre, tipo*— que, lejos de ser meras muletillas, revelan procesos profundos de pragmaticalización. Las autoras nos muestran cómo los hablantes negocian el sentido en la inmediatez de lo oral, cómo matizamos, aproximamos, compartimos. Un trabajo que cruza lenguas —inglés, francés, español— para demostrarnos que, en el fondo, todas buscamos lo mismo: decir sin decir del todo, dejar un espacio para que el otro también habite nuestras palabras.

Hayden Holman nos sumerge en una realidad pocas veces explorada: la de los trabajadores migrantes mexicanos del programa H-2A y sus actitudes hacia el spanglish. En sus páginas descubrimos que el cambio de códigos no es una desviación, sino una forma de ser en el mundo, una manera de habitar la frontera —física y lingüística— con

dignidad y conciencia. Sus hallazgos nos conmueven y nos recuerdan que la lengua es también territorio de lucha, de resistencia silenciosa, de afirmación identitaria.

Koffi Yves Bérenger Kouassi, desde Costa de Marfil, nos ofrece una propuesta terminológica español-francés en torno al lenguaje del cacao. Su trabajo nos lleva a las plantaciones, a los mercados, a las mesas donde el chocolate se convierte en palabra. Y nos demuestra que los lenguajes de especialidad no son compartimentos estancos, sino fibras de un mismo tejido: el de la comunicación humana que cruza océanos y culturas, que une continentes a través de un grano que sabe a tierra y a sueño.

Ricardo Morant-Marco y Arantxa Martín López exploran el dolor y la esperanza que se dieron la mano tras la dana del 29 de octubre de 2024 en Valencia. Su análisis del paisaje lingüístico es un ejercicio de memoria colectiva: las palabras escritas en el barro, los carteles de agradecimiento a los voluntarios, las canciones que brotaron del fango. Todo ello conforma un paisaje que no solo se ve, sino que se escucha, se llora y se agradece. Porque hubo 230 muertos, sí, pero también hubo una generación —la del barro, la de hierro— que nos recordó que la juventud no es de cristal, que la solidaridad es el único idioma universal.

Antonio Torres nos acerca a la poesía de Tino Villanueva, ese poeta chicano que supo hacer de su memoria personal la memoria de todo un pueblo. Su concepto de bisensibilismo —esa capacidad de sentir en dos lenguas, de habitar dos mundos— atraviesa cada verso, cada página, cada silencio. Desde *Hay otra voz Poems* hasta *So Spoke Penelope*, Torres nos guía por una obra que nos enseña que la poesía es también una forma de reivindicación, de justicia, de redención.

Cierran la sección María Sampedro Mella y, de nuevo, Yekaterina García Márkina, con un análisis de las formas de tratamiento en los manuales franceses de ELE. Su investigación revela carencias, sí, pero también apunta caminos: cómo enseñar el tú y el usted sin simplificaciones, cómo incorporar la riqueza del voseo y del español americano en las aulas. Porque enseñar una lengua es también enseñar un mundo, y ese mundo es plural, diverso, mestizo.

En **Reseñas**, Lorenzo Petrucci nos sitúa en el debate teórico más actual sobre el paisaje lingüístico a través de su reseña de *Manifestaciones*

del paisaje lingüístico rural y urbano, coordinado por Francisco Molina Díaz. Un libro necesario que nos interroga: ¿qué unidad cabe buscar en la diversidad de métodos y enfoques? ¿Es el paisaje lingüístico el espacio de las lenguas o las lenguas en el espacio? Preguntas abiertas, preguntas vivas que seguirán habitándonos.

En **Nuestro idioma de cada día**, Emilio Bernal Labrada escribe dos piezas —"Leer la mente" y "¡So copiones!"— que son un bálsamo y un látigo. Un bálsamo para quienes aman la lengua "bien dicha". Un látigo para quienes usan calcos, traducciones literales... Bernal Labrada nos recuerda que el idioma es un jardín que hay que cuidar cada día. Y lo hace con humor, con sabiduría, regalándonos frases que nos harán sonreír y reflexionar. Porque con él aprendemos que "leer la mente" no es adivinar, y que "so copiones" es mucho más que un insulto: es una invitación a pensar por nosotros mismos.

En **Entrevistas**, Elena Errico nos regala una joya: la conversación con Margarita Cota-Cárdenas, autora de *Puppet. A Chicano Novella*. En sus palabras resuena la historia de un asesinato real, el de Gilbert Payanes, y el compromiso de una escritora que prometió contar la verdad. "I promised Gilly I would write about it", dice Margarita. Y lo hizo. Y esa promesa cumplida es también la promesa de *Glosas*: contar, dar voz, no olvidar. La entrevista nos sumerge en la literatura chicana, en la experiencia del bilingüismo, en la valentía de quien escribe desde los márgenes para convertirlos en centro. Elena Errico, con su sensibilidad y su oficio, logra que las palabras de Margarita nos lleguen limpias, hondas, verdaderas.

En **Ventanas**, CENTRO DE ARTES GARNER, NUEVA YORK de Gerardo Piña-Rosales encontramos doce miradas a un mismo espacio. Doce instantes detenidos en el tiempo. Gerardo Piña-Rosales nos invita a cruzar el umbral del Garner Arts Center de Nueva York y a perdernos en sus rincones, en sus luces, en sus silencios. Sus fotografías no son meras imágenes: son fragmentos de un diálogo silencioso entre la materia y la memoria. Palabras que se hicieron piedra, luz que aprendió a hablar.

La primera nos recibe con el invierno: el centro industrial nevado, los techos blancos, el hielo que viste de pureza las viejas fábricas. El frío detenido en la imagen parece susurrar que la belleza también habita en la pausa, en el instante en que el mundo se cubre de silencio. La nieve escribe sobre los tejados su poema más blanco.

Luego, la chimenea al atardecer. El cielo se tiñe de un azul peculiar mientras unas luces colgantes —pequeñas estrellas artificiales— comienzan a iluminar. Es el momento exacto en que el día cede la noche, y la industria se vuelve poesía. La luz dialoga con el ladrillo, y el ladrillo responde con sombras.

El agua aparece después: un riachuelo que fluye entre las ruinas industriales, entre muros que fueron testigos de otro tiempo. El agua no pregunta, no duda: simplemente fluye, recordándonos que la vida sigue, que el agua siempre encuentra su camino, incluso entre escombros. Corre como corren las palabras cuando encuentran su cauce.

Y entonces, el rostro. La cabeza de un maniquí nos mira con un ojo verde de mirada profunda, pestañas interminables que parecen querer atrapar el aire, una boca grande y roja que mira al mundo, y los colores del arcoíris —¿orgullo? ¿reivindicación? ¿juego?—. Nos interroga sin palabras: ¿qué significa ser mirado? ¿qué significa mirar? Su boca calla, y al mismo tiempo parece gritar con sus colores.

Un camioncito se ha quedado atrapado en un muro de ladrillos. Solo vemos su parte trasera, diminuta, incrustada en la pared como un insecto en ámbar. La realidad se vuelve surrealista: el vehículo parece haber intentado atravesar el muro y haberse quedado a medio camino, entre la huida y el destino. Como tantas historias que no terminan de irse.

La nieve sigue cayendo sobre dos cabezas escultóricas. Una, de ladrillos, enorme, descansa sobre un banco. La otra, parece de madera, yace en el suelo. Ambas están cubiertas de blanco. Ambas callan. Ambas esperan. ¿A quién? ¿A qué? El invierno las viste de silencio, y el silencio las vuelve eternas.

Un elemento de acero, industrial, se alza como una especie de monolito. Es la memoria obrera hecha escultura, el peso del trabajo convertido en arte. Su presencia impone, desafía, recuerda que hubo manos que lo forjaron, que hubo sudor que dio forma a esta dureza.

Una silla negra, cubierta parcialmente por un velo blanco —tul, quizás— parece un altar, una novia ausente, un fantasma que aún no decide irse. La tela flota, ingrávida, mientras la silla permanece, firme, anclada a la tierra. Lo etéreo y lo sólido se encuentran, se abrazan, se preguntan.

Dos manos cruzadas, de color plata, emergen de la nada. Son las mismas manos —la misma persona— que se tocan, se sostienen a sí mismas en un gesto de introspección, de autocontención, de diálogo interior. Como si alguien se abrazara a sí mismo en la soledad del espacio, como si las manos hablaran con su propio reflejo.

Y al final, un paraguas abierto, de blancos y rojos segmentos, apoyado contra un muro. Junto a él, una escoba. Como si alguien hubiera estado allí, hubiera dejado sus cosas, y hubiera prometido volver. O quizás no: quizás el paraguas y la escoba son ahora los habitantes de este espacio, los nuevos guardianes de estas ruinas. El paraguas protege del cielo, la escoba limpia la tierra. Juntos, velan por lo que fue y por lo que aún puede ser.

Doce miradas. Doce poemas visuales. Gerardo Piña-Rosales nos recuerda que el arte también es lenguaje, pero además es silencio que habla, materia que recuerda, belleza que interpela. Y a veces, para nombrar lo más hondo, la palabra se vuelve imagen y la imagen se hace poema. En estas ruinas industriales, en estos objetos abandonados, en estas luces y sombras, encontramos un idioma nuevo: el de las cosas que esperan ser miradas para volver a la vida.

Queridos lectores:

Vivimos tiempos extraños. Tiempos de desconexión profunda disfrazada de hiperconexión. Nunca antes habíamos estado tan comunicados y, sin embargo, nunca antes nos habíamos sentido tan solos, tan a la deriva, tan incapaces de escucharnos de verdad. Las palabras se han vuelto ruido, las imágenes se han vuelto fugaces, y el mundo parece correr a una velocidad que nos impide detenernos a mirar, a pensar, a sentir.

En este contexto, *Glosas* quiere ser un alto en el camino. Una pausa. Una invitación a la reflexión pausada, al diálogo sincero, al encuentro genuino con la lengua y con los otros. Porque creemos — quizás con una fe un poco ingenua, quizás con una terquedad que se niega a claudicar— que las palabras aún pueden salvar distancias, que las imágenes aún pueden conmovernos, que la lengua sigue siendo ese territorio común donde podemos reconocernos.

Este número, con sus textos, sus ventanas abiertas al arte y su entrevista, aspira a eso precisamente: a abrir ventanas en ustedes, lectores. Ventanas a realidades lejanas y cercanas, a problemas lingüísticos que son también problemas humanos, a historias de dolor y de esperanza, a reflexiones que nos interpelan y nos interrogan. Ventanas que nos permitan mirar el mundo con otros ojos, con más hondura, con más empatía.

Ojalá que estas páginas les regalen algún momento de conexión verdadera. Ojalá que alguna palabra, alguna imagen, algún hallazgo les acompañe más allá de la lectura. Ojalá que, en este mundo tan fragmentado, *Glosas* pueda seguir siendo ese pequeño espacio donde la lengua nos une, nos sostiene, nos humaniza.

Y si este número les ha hecho pensar, les ha abierto preguntas, les invitamos a compartirlo. *Glosas* vive gracias a ustedes, gracias a quienes nos leen, nos escriben, nos cuestionan, nos envían sus trabajos. Esta es una revista hecha por y para una comunidad que cree en la palabra como herramienta de transformación.

Los esperamos en el próximo número. Y mientras tanto, seguimos aquí, en este diálogo sin fin, en esta conversación que es *Glosas*.

Con viva cordialidad, un saludo entrañable.

Silvia Betti
Directora de *Glosas*



Silvia Betti
(foto: Miroslav Valeš, 2014)

Mantente Conectado

Síguenos en redes sociales para mantenerse actualizado sobre noticias y eventos relacionados con el idioma español.
